



El presidente de la Corporación Vichuquén Vivo, Raymond Gilmore, analiza durante la entrevista los plazos de ejecución de los proyectos de mitigación. Con firmeza, sostiene que la urgencia de los emprendedores locales no permite esperar los tiempos habituales de la burocracia estatal.

RAYMOND GILMORE Y EL RESCATE DEL LAGO VICHUQUÉN:

“La comunidad no puede seguir esperando por estudios de dos años, mientras el sector productivo agoniza”

- En una extensa conversación, el presidente de la Corporación Vichuquén Vivo detalla el plan de choque para frenar la toxicidad de las aguas a través de tecnología de boyas ultrasónicas.
- Denuncia el impacto devastador en el turismo y los servicios, advirtiendo que la eutrofización del cuerpo de agua ya no es solo un problema ecológico, sino una crisis social que afecta desde los dueños de hoteles hasta los cuidadores de casas y trabajadores de Llico.

POR JUAN IGNACIO ORTIZ REYES

FOTOS CARLOS ALARCÓN DUARTE



En esta foto del miércoles 8 de abril ya se puede apreciar la acción descontaminadora de las boyas y es notorio el cambio de color las aguas del Lago Vichuquén.



En las dependencias de Diario La Prensa, Gilmore detalla el funcionamiento de las boyas ultrasónicas que buscan eliminar la toxicidad del Lago Vichuquén. El dirigente enfatiza que la recuperación del cuerpo de agua es vital para reactivar la cadena productiva que une a Vichuquén con Llico y sus alrededores.

TALCA. El Lago Vichuquén, históricamente la joya del turismo de la zona norte de la Región del Maule, atraviesa uno de sus momentos más oscuros. Lo que comenzó como un fenómeno estacional en junio de 2025, se transformó para fines de ese año en una emergencia sanitaria y económica sin precedentes. El olor insoportable y los niveles de toxicidad de las cianobacterias no solo alejaron a los veraneantes, sino que paralizaron la cadena productiva de una comuna que vive del agua.

Raymond Gilmore, quien lidera la Corporación Vichuquén Vivo, llega a la redacción de Diario La Prensa con una carpeta llena de datos técnicos y una urgencia evidente. Su misión es clara: conseguir que el Gobierno Regional (GORE) y las autoridades ambientales dejen de lado la burocracia de los estudios a largo plazo y apuesten por medidas de mitigación inmediata.

Raymond, para comenzar y situar a nuestros lectores en el contexto actual, usted viene de sostener reuniones importantes en el Gobierno Regional. ¿Cuál es la novedad respecto al proyecto que están ejecutando para frenar el deterioro del lago?

“Así es, Juan Ignacio. Tuvimos una reunión muy productiva en el GORE para revisar los avances del proyecto que estamos impulsando desde la Corporación. El foco principal hoy es la implementación de boyas de tecnología avanzada. Usted sabe que se ha hablado mucho de la ‘Norma Secundaria’ de calidad ambiental, que se firmó recientemente, pero siendo realistas, ese es un proceso que entre estudios y trámites puede tardar dos años y medio o tres años. El lago no tiene ese tiempo. Nosotros estamos enfocados en lo que llamamos ‘mitigación inmediata’”.

Explíquenos técnicamente qué hacen estas boyas. ¿Son una solución definitiva o un paliativo ante la emergencia?

“Las boyas que estamos proponiendo e instalando tienen una función específica: eliminar las cianobacterias tóxicas. Para que la gente lo entienda, el Lago Vichuquén es hoy un ‘lago eutrófico’. La eutrofización es un proceso donde el exceso de nutrientes -principalmente fósforo y nitrógeno- genera un crecimiento descontrolado de algas y bacterias. Esto consume el oxígeno y mata la vida en el agua. Las boyas emiten ondas de ultrasonido que rompen el sistema de flotación de estas bacterias, haciendo que se hundan y mueran, impidiendo que afloren en la superficie y generen esa capa verde y tóxica que vimos el año pasado. Es una medida de protección inmediata mientras las soluciones de fondo, como la regulación de vertimientos y la barra, se materializan”.

Usted mencionaba que la crisis se agudizó dramáticamente en la segunda mitad de 2025. ¿Cómo fue ese proceso de ver morir el lago mes a mes?

“Fue desgarrador. Nosotros anticipamos este tema en el bloom de algas que vimos cerca de junio de 2025. En ese momento conversamos con algunas autoridades, advertimos que la condición del agua estaba cambiando, pero lamentablemente el tema fue quedando en el olvido de la agenda pública. Llegó septiembre y la situación pasó de preocupante a dramática. A fines de ese mes, el lago entró en una condición crítica. En octubre y noviembre, la toxicidad era tal que literalmente no se podía respirar en las orillas. El olor era insostenible. Obligó a una aceleración de las gestiones, pero el daño ya estaba hecho para muchos”.



En la imagen tomada el 22 de marzo se puede apreciar la alta contaminación que había en el Lago Vichuquén el día que se instalaron las boyas.

Hablemos del sector productivo. Vichuquén no son solo casas de verano; hay cientos de emprendedores que dependen de la temporada. ¿Cuál es el castro del daño económico?

“Es tremendo. Piense usted que el emprendedor local hace su inversión durante todo el año. Cuando llegamos a octubre de 2025, la gente ya había comprado colchones nuevos, había arreglado sus restaurantes, había renovado la ropa de cama para los hostales. Hicieron la inversión para el verano basándose en una expectativa de normalidad. Cuando el lago se declaró en crisis, esa inversión se perdió. Pero lo más grave es que el problema no se queda solo en el lago. La economía de Vichuquén es un ecosistema”.

¿A quiénes más afecta esta “onda expansiva” de la contaminación, más allá de los dueños de locales frente al agua?

“Afecta a toda la comunidad. Tenemos a los cuidadores de casas que viven en Vichuquén, en Alto del Puerto, en Los Villorrios. Tenemos a la gente de Llico, que vive también de lo que pasa en el lago. Si el turista no llega al lago, no va a comer a Llico, no compra en los negocios locales, no contrata servicios de mantención. Es una cadena de valor que se rompió. Por eso nuestra corporación está enfocada en medidas concretas. Ya no queremos más palabras o promesas de estudios de aquí a cinco años. Necesitamos que el agua sea segura ahora para que la gente pueda volver a trabajar”.

¿Siente que ha habido una desconexión entre la urgencia de los vecinos y los tiempos de la Seremi o la Gobernación? ¿Ha habido avances, no puedo negarlo. Hemos recibido apoyos de la Seremi y de la

Gobernación para estas medidas de mitigación. Sin embargo, el aparato estatal es lento por naturaleza. Mi labor como presidente de Vichuquén Vivo es presionar para que se entienda que esto es una emergencia productiva. Si el lago no se recupera pronto, el daño al prestigio de Vichuquén como destino turístico podría ser irreversible. No podemos permitir que el lago se convierta en un pantano muerto”.

El concepto de “Vichuquén Vivo” sugiere una lucha por la supervivencia del entorno. ¿Qué otros desafíos, además de las boyas, ven en el horizonte cercano?

“El desafío cultural es enorme. Tenemos que aprender a convivir con un cuerpo de agua que está estresado. La norma secundaria ayudará a monitorear, pero necesitamos acciones sobre la barra de Llico, sobre el manejo de los sedimentos y sobre cómo las comunidades alrededor gestionan sus residuos. Pero insisto: hoy la prioridad es que en el próximo verano no tengamos el olor y la toxicidad de 2025. Esa es la meta de protección inmediata por la que estamos trabajando día y noche”.

Para cerrar, Raymond, ¿cuál es su mensaje para el emprendedor de Vichuquén que hoy tiene miedo de volver a invertir?

“Que no están solos. La Corporación nació para ser la voz de quienes ven en el lago su sustento y su vida. Estamos haciendo cosas concretas, estamos trayendo tecnología que ha funcionado en otros lugares del mundo y estamos sentados en las mesas donde se toman las decisiones para asegurar que los recursos lleguen a Vichuquén. Queremos un lago vivo, un lago que sea orgullo del Maule nuevamente, y no vamos a descansar hasta que el agua vuelva a ser un motor de desarrollo y no una amenaza para la salud”.

ANÁLISIS

-Esta entrevista refleja una de las problemáticas socio-ambientales más complejas de la Región del Maule.

-La eutrofización del Lago Vichuquén no es un fenómeno aislado, sino la consecuencia de décadas de presión antrópica y falta de normativas claras.

-La figura de Raymond Gilmore emerge como un puente entre la solución técnica y la necesidad social.

-El impacto económico detallado en la nota -la pérdida de inversiones en hotelería y servicios- subraya la fragilidad de las economías locales que dependen de

recursos naturales no gestionados.

-La apuesta por la tecnología de boyas representa un cambio de paradigma: pasar del estudio pasivo a la intervención activa para salvar una temporada estival y, con ello, el sustento de miles de familias maulinas.